

**Anna Paola
Moretti**

(Istituto di Storia
Contemporanea
della Provincia
di Pesaro e
Urbino. Italia)

**Historia, imaginación, genealogías: Natalie Zemon
Davis y tantas otras.**

Hace algún tiempo, con ocasión de la presentación del libro *Leda. La memoria que queda*, en el que a pesar de la escasez de datos documentales reconstruí la vida de la partisana de Fano de 18 años, Leda Antinori, una joven historiadora de la Universidad de Urbino, Barbara Montesi, acercó este libro al modo de investigación utilizado por Natalie Zemon Davis, suscitando mi curiosidad. Para conocer a Natalie Zemon Davis opté por leer *Pasión por la historia: entrevista con Denis Crouzet*, en que ella relata su larga experiencia.

Es un nombre célebre, asociado también al libro *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Fue una pionera; en la época en la que empezó (hoy tiene casi noventa años) había poquísimas historiadoras y unas cuantas especialistas en literatura. En los años 50, los de la Guerra Fría, tuvo que atravesar el ostracismo anticomunista y el maccartismo norteamericano, sin dejarse condicionar ni por el resentimiento ni por la amargura. Sus intereses se dirigieron principalmente a los siglos XVI y XVII en Francia, escogiendo protagonistas que se habían quedado al margen de la historiografía. Dice que hizo historia de las mujeres por la vía indirecta: por ejemplo, con ocasión de su estudio sobre el don, observando los comportamientos diferenciados de mujeres y hombres en las distintas dinámicas entre don e intercambio.

Me doy cuenta de lo reductivas y sesgadas que pueden resultar las definiciones categóricas, que la señalan como historiadora social o de microhistoria. De sus palabras descubro que no se interesó solo por la condición de las mujeres sino por la subjetividad de cada una de las que recibieron su atención. Ante Maria Sybilla Merian dice que quiere “ver lo que *ella* habría visto”, frente a Glikl bas Yehudah Leib quiere

“salvar a esta mujer, recuperar su valor, restituirla a sí misma”; mientras que de una esclava de Surinam en el siglo XVIII escribe: “Busco su voz, sus esperanzas, sus pensamientos”. De la investigación sobre esta última, todavía en proceso de publicación en el momento de la entrevista, no he encontrado indicaciones de una ulterior publicación, salvo algunos indicios en entrevistas o conferencias.

Natalie Zemon Davis escribió de vidas en las que mujeres u hombres conservaron su dignidad no obstante los sufrimientos y desilusiones; es el sentido de esas vidas lo que quiere que no se pierda: fragmentos de humanidad, respuestas humanas a situaciones vinculantes, capacidad de elaborar soluciones a problemas que hay que afrontar, de salir del paso con intuiciones, astucias, estrategias para sobrevivir “entre”: *un arte de vivir*. Dice sin embargo que no escribe biografías, que buscan la exhaustividad, sino que concentra su atención en algunos aspectos para conseguir una abertura ante la sociedad, para dar cuenta de la naturaleza de las presiones, de los recursos y de las posibilidades que entran en juego en una vida individual.

Trabaja las fuentes con empatía, poniendo en juego su experiencia personal, y el diálogo que de ahí surge se vuelve don y recompensa por un trabajo continuo de aprendizaje y reaprendizaje, un ejercicio de responsabilidad. La investigación sobre las historiadoras que vivieron en Europa antes de la Revolución francesa había sido “también un modo de reflexionar sobre mi situación”, sobre “lo que significa ser una mujer que escribe sobre una cuestión histórica”. En el *Prólogo a Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*, desarrollado como una escena teatral, convocó a una conversación imaginaria con ella a Glikl bas Yehudah Leib, Maria Sybilla Merian y Marie de l’Incarnation, tres mujeres europeas que en contextos distintos escribieron en el siglo XVII, diciéndoles: “Os he reunido porque quería aprender de vuestras semejanzas y diferencias”.

Se sitúa simultáneamente en el centro y en el margen, moviéndose continuamente de una óptica a otra, usando un doble registro de participación y de rigor: “esta historia requiere empatía y distancia”; lo mismo piensa Graziella Bernabò. Cuando las fuentes son escasas, algo frecuente sobre todo para las vidas de las mujeres, con una mirada cercana Natalie Z. Davis explora los contornos y los entornos para evocar lo que se sabe de la mentalidad relativa a un contexto análogo. Y usa la imaginación.

La imaginación no genera pruebas sino posibilidades. Es una facultad cognoscitiva anclada en lo real, capaz de abrir brechas que restituyan su complejidad a lo real, como nos recuerda Wanda Tommasi, filósofa de Diótima. Pero la historiadora tiene la responsabilidad de indicar en cada momento lo que de lo que afirma está documentado. Así, Natalie Zemon Davis indica puntualmente los pasajes entre la realidad probada y la posible, recurriendo al condicional o a signos de expresión: “quizás”, “es cierto”, “probablemente”. Afirma, conscientemente: “yo desbarato la frontera entre poesía e historia según esa está fijada desde Aristóteles hace tanto tiempo. [...] recurro a lo posible según los silencios de las fuentes”. La superación de la alternativa inducida entre poesía y filosofía atrajo la reflexión de María Zambrano, según la cual existe un momento inicial en el que el sentir y el comprender no están separados.

Natalie Z. Davis repite con fuerza a Crouzet, su interlocutor, que no se trata de hacer una proyección ni de resbalar en una “identificación”: “Quiero dar mis saltos de imaginación desde un trampolín de datos”; y refiriéndose a las historiadoras de antes del siglo XIX dice: “para cada una de ellas podía documentar el universo mental en el que habían escrito y lo que los lectores hombres esperaban de ellas.”

La importancia de este método había sido captada y subrayada por Carlo Ginzburg: “La investigación (y el relato) de Natalie Davis no se apoya en la contraposición

‘verdadero’ e ‘inventado’ sino en la interpretación, indicada siempre puntualmente, de ‘realidades’ y ‘posibilidades’. [...] el margen de incertidumbre [...] activa una profundización de la investigación, que vincula el caso específico con el contexto, entendido aquí como lugar de posibilidades históricamente determinadas. [...] ‘Verdadero’ y ‘verosímil’, ‘pruebas’ y ‘posibilidades’ se entrelazan, permaneciendo rigurosamente distintas”. Añadía: “Una mayor concienciación de la dimensión narrativa no implica una atenuación de las posibilidades cognoscitivas de la historiografía sino, por el contrario, una intensificación”. Ginzburg aludía también a las reflexiones maduras por Manzoni después de la publicación de su novela histórica *Los novios*: “No será un despropósito el observar que también de lo verosímil se puede a veces servir la historia [...] distinguiéndolo así de lo real. [...] En realidad, para poder reconocer esa relación entre lo positivo narrado y lo verosímil propuesto, es condición necesaria que estos se muestren distintos. Es, aproximadamente, como quien, diseñando el plano de una ciudad, añade, en otro color, las calles, plazas y edificios proyectados; y presentando distintas de las partes que son, las que podrían ser, hace que se vea el motivo del presentarlas juntas. La historia -digo- abandona entonces el relato pero para aproximarse, del único modo posible, a lo que es el propósito del relato. Tanto conjeturando como relatando, mira siempre a lo real: ahí está su ‘unidad.’” También Monica Martinat, preocupada por el debilitamiento de los confines entre historia y novela vehiculado por los medios de comunicación y por el mercado editorial, reconoce en Zemon Davis una interlocución magistral desafortunadamente, según ella, poco seguida por los historiadores: “La aceptación de la parcialidad del documento histórico, del límite, de la incertidumbre, se convierte en una fuente de posibilidades cognitivas interesantes”.

“Habitó en la Posibilidad -” (*I dwell in Possibility* -, [F 466, J 657]) escribió Emily Dickinson.

No son tanto los objetos de los que eligió escribir Natalie Zemon Davis lo que suscitó mi interés, como su mirada.

Una mirada parecida me había llegado por otro camino y me sostuvo en la investigación sobre Leda. La descubrí en Marirì Martinengo quien, en su apasionada y rigurosa investigación sobre su abuela paterna en *La voce del silenzio*, escribió: “es partiendo de la aparente falta o carencia o descuido o interpretación incompleta de lo existente como quiero ‘hacer historia’”; “se puede ‘hacer historia’ también en ausencia o en penuria de documentos seguros y testimoniados, recurriendo a los testimonios o a los escritos coetáneos”; “Aprendí hace tiempo a descifrar el lenguaje de la ausencia”: “El área de la no escritura no es ni muda ni menos significativa que las otras”. Ella me había mostrado una historia que “no rechaza la imaginación” manteniéndose siempre anclada en “piedras auténticas”, como dijo con palabras de Marguerite Yourcenar. Además, se había interrogado a sí misma como documento viviente, depositaria de un nudo no resuelto que, deshecho, había abierto a nuevos instrumentos para interpretar los hechos vividos; la nueva práctica de historia viviente, desarrollada en el grupo que trabaja con ella desde hace más de veinte años, ya explicada en la revista DUODA (40-2011) y luego en DWF (3-2012) y en la página web de la Librería de mujeres de Milán (www.libreriadelledonne.it/) fue objeto de un congreso en Milán en marzo de 2017.

Natalie Zemon Davis mantiene vinculada la investigación histórica con un compromiso político. Es consciente de lo trágico de la historia humana, por ejemplo la espiral de violencia religiosa que ensangrentó el siglo XVI europeo que sus estudios han dado a conocer, o la Shoah que le afecta como judía. No obstante “la guerra que continúa ahora y siempre”, piensa que la historia puede transmitir también más cosas que violencia, porque en todo sistema hay intersticios en los que se puede definir una forma de libertad. “Quiero que la gente de

hoy sea capaz de vincularse con el pasado observando las tragedias y los sufrimientos, las crueldades y los odios, la esperanza y la belleza. Los hombres del pasado intentaban dominarse unos a otros, pero también se ayudaban. Hacían cosas tanto por amor como por miedo: este es mi mensaje. Quiero sobre todo mostrar que las cosas pudieron ser discordantes, que eran discordantes y que hay alternativas. [...] Quiero ser una historiadora de la esperanza”, porque el revelar “lo posible del pasado nos lleva a pensar en lo posible para el presente y el futuro. *Para mí, este posible del pasado invita al compromiso humano y sugiere un destello de esperanza para el futuro.*”

¿Cómo no acercar estas palabras a las de filósofas que he aprendido a amar como pensadoras de la diferencia sexual? Me devuelven a María Zambrano y su análisis de la historia trágica y sacrificial, para humanizar la cual es necesario recuperar el propio pasado, sacar al descubierto las heridas ocultas, soltar las amarguras contenidas en la memoria; lo que se ha quedado en presencia muda vuelve a aflorar y se proyecta hacia el futuro, hacia la aurora de un nuevo crecimiento, aurora que se repite continuamente; así, las cosas “se nos muestran siempre en estado naciente”.

Me recuerdan también la reciente decisión de Anna Bravo de ocuparse de la sangre no derramada. Escribe: “[...] entre los historiadores hay una aceptación implícita de que son la violencia y la guerra lo que hace historia. En realidad, como decía Gandhi, si hubiera dominado la guerra no estaríamos vivos. Por tanto, la pregunta verdadera, también desde una perspectiva historiográfica, es quién ha evitado el derramamiento de sangre en los grandes acontecimientos históricos, y cómo lo hizo. Las historias de sangre evitada hay que saberlas reconocer, hay que saberlas ver.”

Sucede que mujeres distantes, procedentes de formaciones distintas, dotadas de capacidad de escucha

y de indagación, dan vida a pensamientos que resuenan densos de convergencias y de elementos comunes. Tejer el hilo para mostrar los posibles nexos, poniendo como intérprete nuestra subjetividad, es hacer genealogía femenina, expresada por Mary Daly con la metáfora de las raíces invisibles que se vinculan bajo tierra formando un entramado del que sacar energía. Este alimento ayuda a decir las urgencias que forman parte de nuestra conciencia de hoy: “algo de mi presente requiere ser dicho precisamente por mí en diálogo fiel con las fuentes que he decidido buscar y que el azar me ha llevado a encontrar”, como escribió María-Milagros Rivera Garretas. Sus palabras, que en Roma en 2006 en el congreso “Il pensiero dell’esperienza” me sorprendieron tanto que la invité poco después a un Seminario en Pesaro, nos instan a renovar constantemente el propio ponerse en juego en la escritura femenina de la historia.

Referencias bibliográficas:

Graziella Bernabò, *Scrivere biografie di donne*, en «DWF» 3, 2012; cfr. también la entrevista que le hicieron Marina Santini y Luciana Tavernini, *Parlare con onestà alle persone oneste*, en «Via Dogana» 88 marzo 2009.

Anna Bravo, “*Sangue risparmiato*”, en «Gli asini», 19 enero/ febrero 2014; cfr. también *La conta dei salvati. dalla Grande Guerra al Tibet: storie di sangue risparmiato*, Bari: Laterza, 2013.

Mary Daly, *Quintessence: il viaggio metapatriarcale di Rabbia e Speranza*, al cuidado de Luciana Percovich. Milán: Libera Università delle donne, 2003.

Emily Dickinson, *Poesie e lettere*, traducción de Margherita Guidacci, Sansoni, Firenze 1961.

Carlo Ginzburg, *Prove e possibilità*. (Epilogo a Natalie Zemon Davis, *Il ritorno di Martin Guerre. Un caso di doppia identità nella Francia del Cinquecento*, 1984), en Id., *Il filo e le tracce. Vero falso finto*, Milán: Feltrinelli, 2006.

Monica Martinat, *La frontiera tra vero e finto*, seminario Università di Padova 11/11/2013 in <https://www.youtube.com/watch?v=URqXrAERFEU>; y Monica Martinat, *Tra storia e fiction. Il racconto della realtà nel mondo contemporaneo*, Milán: *Et al.*, y las actas del encuentro del 9/11/2013 en el Circolo della rosa de Milán en <http://www.libreriadelledonne.it/tra-storia-e-fiction-il-racconto-della-realta-nel-mondo-contemporaneo-et-al-edizioni-2012>.

Mariri Martinengo, *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Massone donna "sottratta". Ricordi, immagini, documenti*, Génova: ECIG, 2005. Ver también http://www.libreriadelledonne.it/category/approfondimenti/storia_vivente/

María-Milagros Rivera Garretas, *La storia vivente: una storia più vera. I guadagni di una relazione che non ha fine*, in «DWF» 3, 2012.

Anna Paola Moretti, Maria Grazia Battistoni, *Leda. La memoria che resta*, Fano: Anpi, 2015.

Wanda Tommasi, *Introduzione a Diotima, Immaginazione e politica. La rischiosa vicinanza fra reale e irreale*, Nápoles: Liguori, 2009.

María Zambrano, *Persona e democrazia. La storia sacrificale*, Milán: Bruno Mondadori, 2000.

María Zambrano, *Filosofía e poesia*, Bolonia: Pendragon, 2010.

Intervista a Natalie Zamon Davis, en «Memoria. Rivista di storia delle donne», 9/1983.

Natalie Zemon Davis, Arlette Farge (al cuidado de) *Storia delle donne. Dal Rinascimento all'età moderna*, en Georges Duby, Michelle Perrot, *Storia delle donne in occidente*, Bari: Laterza, 1991.

Natalie Zemon Davis, *Donne ai margini. Tre vite del XVII secolo*, Bari: Laterza. 1996 .

Natalie Zemon Davis, *La passione della storia. Un dialogo con Denis Crouzet*, al cuidado de Angiolina Arru e Sofia Boesch Gajano, Roma: Viella, 2007.

Palabras clave: Historia viviente - Imaginación e Historia - Genealogía femenina - Natalie Zemon Davis - Mariri Martinengo.

Keywords: Living History - Imagination and History - Female Genealogy - Natalie Zemon Davis - Mariri Martinengo.

Fecha de recepción del artículo: julio 2017. Fecha de aceptación: octubre 2017.

nota:

¹ He buscado medida varias veces en Luciana Tavernini, a la que doy las gracias. Artículo traducido del italiano por María-Milagros Rivera Garretas.